

María Bruguera Pérez ha fallecido

por Sara Berenguer

María, la veterana luchadora, se apagó el día 26 de diciembre de 1992.

«La nochebuena estuvo bromeando con sus nietos y habló por teléfono con su hermano Antonio», que se encontraba en París. El viernes 25 era ingresada en urgencias a las 5.30 horas. «Pero el sábado se precipitó todo. Una fuerte hemorragia obligó a hacerle trasfusiones de sangre, de lo cual no se recuperó». «El doctor optó por cauterizar las varices como última solución, y me explicó que sería muy difícil que pudiera salir del trance, siendo sin embargo la única esperanza», me escribía su hijo Francisco, del que ella tanto me hablaba cuando vino a verme. María «falleció debido a un paro cardiaco-respiratorio sobre las 21.30».

María Bruguera Pérez había nacido el 6 de noviembre de 1915, en Jerez de los Caballeros. Sus padres, Antonio y Elisa, habían tenido cinco hijos, María era la segunda de los hermanos.

De niña fue a la escuela hasta la edad de nueve años. Después se quedó con la madre, para ayudarla en los quehaceres del hogar. Aprendió a bordar, labores que le valieron para defenderse cuando estuvo presa, y una vez en libertad, para ganar el sustento cotidiano.

En sus jóvenes años, militó en las Juventudes Libertarias, donde tenían un grupo artístico denominado Ni dios ni amo, del cual formaba parte. Se desplazaban por las localidades vecinas, donde ponían en escena obras sociales que entusiasmaban al público que asistía a dichas representaciones.

La guerra rompió los cristales de la ilusión. Cuando las tropas fascistas entraron en el pueblo, María, que estaba en gestación de cuatro meses. junto a su compañero Francisco Torrado, tuvieron que guarecerse en el campo. Otros antifascistas que huían se unieron a ellos. Más tarde su madre y su hermano Antonio fueron a su encuentro. Mientras, el padre había logrado escapar atravesando el frente en un camión blindado. donde se habían agregado compañeros de Huelva, a fin de alcanzar el territorio republicano.

La familia reunida decidió refugiarse en Portugal. Llegados a la frontera no los dejaron pasar y tuvieron que retroceder.